

FERNÁNDEZ ORRICO, Jesús: *Tb. W. Adorno: mimesis y racionalidad. Materiales para una estética negativa*. Institució Alfons el Magnànim (Diputació de València), València, 2004. 302 pp.

El presente estudio se propone rastrear el sentido de la negatividad en cuanto mediación fundamental desde la cual acceder a la comprensión de la naturaleza y funciones del arte en la estética de Adorno. Y ello se hace de manera muy propinqua a los propios textos adornianos. La articulación de la negatividad se aborda desde una duplicidad de itinerarios que se entrecruzan en Adorno: en la estética como teoría del arte (racionalidad) y en la obra de arte (mimesis) como producto humano que se constituye a través de elementos compositivos propios: géneros, forma, materiales, técnica, montaje. Ambas perspectivas son convergentes en Adorno y en ambas se hace presente la negatividad como mediación fundante del *pathos* de la distancia y, consiguientemente, de la modernidad estética de Adorno. El arte se autoproponer entonces como paradigma de razón no identificadora, de relación no coactiva, convirtiéndose en soporte de una ética no prescriptiva y liberada de dogmatismos. Lo cual le permite afirmar a Adorno que «si bien lo eficaz de las obras no es la praxis, ésta se oculta en su mismo contenido de verdad».

LIVINGSTON, Paisley: *Art and intention*. (Arte e intención). Clarendon Press, Oxford, 2005. 251 pp. ISBN 0-19-927806-7.

¿Cuál es la verdadera presencia y actuación de las intenciones del artista en la obra de arte? He ahí una pregunta de larga historia y que divide a los teóricos del arte desde siempre en dos grupos que podríamos llamar intencionalistas y anti-intencionalistas. Naturalmente una respuesta adecuada exige primeramente un conocimiento de lo que pueda ser esta intención y de las posibles maneras de su presencia en la obra. El autor acude al análisis de obras de arte en variados medios, formas y tradiciones para mostrar la importancia decisiva que ejerce la intencionalidad en la creación artística y en la aceptación y comprensión de la misma. Ni el acudir a una exenta inspiración ni tampoco la explicación racionalista logran dar cuenta ni de lo espontáneo en la creación del arte y no intencional ni tampoco de lo deliberado o intencional. El análisis de Livingston ofrece también instrumentos que nos permiten comprender mejor la obra inacabada y el fragmento. El reconocimiento de la intención es un hecho crucial incluso en nuestra comprensión de la obra colectiva.

ANDRÉ, Yves-Marie: *Ensayo sobre lo bello*. Traducción de Josep Monter, Marc Borràs y Romà de la Calle. Universidad de Valencia, Valencia, 2003. 134 pp.

En un principio independientes, pero de carácter esencialmente académico, se redactaron estos textos para ser leídos, en momentos distintos, ante el docto auditorio de la *Société des Belles Lettres* de la ciudad de Caen. En 1741 aparecen ya coleccionados con una clara intención de unidad. Pueden, pues, considerarse

históricamente como base de las teorías estéticas de su autor, el jesuita André. La resonancia y aceptación del tratado, en el contexto social de aquel entonces, dio lugar a ediciones posteriores, oportunamente ampliadas. Dadas las cuatro especies generales de lo bello que, en su tiempo –siglo XVIII–, se consideraban tales, divide el autor su obra en los cuatro capítulos siguientes: lo bello en general y, en particular, lo bello visible; lo bello en las costumbres; lo bello en las obras del espíritu; lo bello musical. Una fundamentación histórica de las ideas estéticas del siglo XVIII no puede dejar de tomar en cuenta este *Ensayo*, aunque sólo fuera por el intento sistematizador de su concepción globalizadora de la belleza, así como por su deseo de armonizar los nacientes planteamientos estético-filosóficos de entonces. Se recoge también aquí, como apéndice, un texto con el título *Análisis de la noción de gusto*, de Jean H.S. Formey escrito en 1759. Romà de la Calle analiza en una docta introducción (pp. 11-25) la noción de belleza en el contexto cultural de la primera mitad del XVIII francés, en orden a una mejor comprensión de la figura de Y.-M. André y del porqué el citado texto de Formey. Suyas son también las notas con que va ilustrando el texto del jesuita André.

YARZA, Ignacio: *Introducción a la estética*. EUNSA, Pamplona, 2004. 218 pp.

A partir de Baumgarten, quien primeramente empleó este término como referido a un saber específico, la estética se ha considerado como la disciplina filosófica que tiene por objeto el estudio de la belleza y, sobre todo, del arte: un saber específico y autónomo, fruto del pensamiento moderno, al que se le asignó una tarea, que hoy se duda pueda cumplir, y del que, por tal motivo, no falta quien haya comenzado a escribir su epitafio. En este libro se da a la palabra «estética» su sentido más amplio, al desligarlo de la perspectiva moderna para recuperar el modo de entender el pensamiento clásico la belleza y su estudio. Dicho mundo clásico no confió a ningún saber específico el tratado de la belleza, cuyo estudio formaba parte de la filosofía entendida como metafísica. Más que del arte o de su experiencia frutiva, el autor de este libro se ocupa de la belleza, sin restringir su concepto a un área específica. Intenta hacer comprender este aspecto de la realidad —tan evidente, pero tan diverso y tan fugaz— en cualquier circunstancia en que pueda hacerse presente. Lo cual le lleva a detenerse en la historia de la estética, para hacer ver las diversas formas de entender y de apreciar la belleza. Se divide el tratado en dos partes. Está dedicada la primera a los diversos horizontes especulativos desde los que se ha estudiado la belleza: el horizonte clásico, el cristiano-medieval y el moderno. Lejos de ser compartimentos estancos, aparecen dichos horizontes como caracterizaciones diferenciadoras de los distintos modos de concebir y expresar la belleza. Se trata, en la segunda parte, de señalar algunos puntos más fijos que permitan comprender mejor la belleza y los problemas que suscita, entre los que se encuentra la cuestión del arte y de su desarrollo a lo largo de la historia. Bajo el título de *Introducción a la estética*, se nos ofrece todo un tratado sobre la belleza en el que va apareciendo ésta en conexión —no ignorada por buena parte de las doctrinas modernas— con la verdad y el bien, como valores entrelazados cuya comprensión no deja de influir en la orientación de la vida.